

El Caudillo ha inaugurado el ferrocarril Santiago-Coruña

Su Excelencia ocupó un coche en el convoy del tren especial

En la bendición de la nueva línea férrea, ofició el Arzobispo de Santiago de Compostela

SANTIAGO DE COMPOSTELA.

A las cuatro de la tarde comenzaron a llegar personalidades de La Coruña para esperar al Jefe del Estado. Primeramente llegó el gobernador civil y, momentos después, lo hacía el ministro de Obras Públicas con su esposa y la hermana del Jefe del Estado, doña Pilar Franco de Jaraiz. También llegó el director general de Ferrocarriles, técnico y alto personal de la RENFE. El ministro, antes de la llegada del Caudillo, se dirigió a la Catedral para ganar el jubileo del Año Santo. A las cuatro y media de la tarde, el disparo de cohetes y voto general de campanas anunciaron la llegada de S. E. el Jefe del Estado, a quien acompañaba su esposa, el capitán general de la región y jefes de su Casa Militar y Civil.

En la puerta de la Azabachería de la Catedral, rindió honores al Caudillo una compañía de Infantería con bandera y banda de música. Después de revistar las fuerzas, el Jefe del Estado se dirigió a la basílica, a cuya puerta fue recibido por el arzobispo, el Caudillo, gobernador civil, alcalde de Santiago y otras personalidades. El Jefe del Estado, bajo palio, cuyas varas llevaban seis capitulares, se dirigió al altar del Apóstol Santiago, rezando ante la imagen. Seguidamente, ocupó un sitial, entonándose un Te Deum. Durante la ceremonia funcionó el "botafumeiro".

Aproximadamente a las cinco menos diez de la tarde, el Jefe del Estado abandonó la Catedral, de la que salió por la puerta de Platerías y en automóvil, seguido de su séquito, emprendió el camino de la estación del nuevo ferrocarril para presidir la ceremonia de su inauguración, haciendo el primer viaje a La Coruña en el tren dispuesto desde ayer.

El paso del Generalísimo por las calles de la ciudad fue saludado con vítores, aplausos y aclamaciones a Franco.

En la ciudad, que presentaba extraordinario aspecto y se halla profusamente engalanada, ha sido suspendido el trabajo en la tarde de hoy.—Logos.

En el coche de S. E. tomaron asiento su esposa, el ministro de Obras Públicas y su séquito

SANTIAGO DE COMPOSTELA.

El Jefe del Estado llegó a la estación del ferrocarril que iba a inaugurar a las cinco y veinticinco de la tarde, entre grandes aclamaciones del vecindario estacionado en los alrededores del edificio y carretera que lo domina. En dicho lugar rindieron honores fuerzas del regimiento de Artillería.

Se encontraban formadas en la explanada de la estación las milicias Universitarias y jerarquías. El resto de la gloria estaba ocupado por las autoridades y jerarquías provinciales, regionales y locales. Ayuntamiento en corporación bajo mazas, archicofradías del Apóstol y representaciones de entidades y centros, que saludaron al Caudillo brazo en alto. El Jefe del Estado, que vestía uniforme militar con la Laureada, pasó revista a las fuerzas, acompañado del ministro de Obras Públicas, del capitán general de la región y del capitán general del departamento de El Ferrol del Caudillo don Francisco Moreno. Seguidamente, en un altar colocado ante la fachada exterior de la estación, se celebró la ceremonia de bendición en la que ofició el arzobispo. El Caudillo y su esposa ocuparon sendos reclinatorios frente al altar. Después de la ceremonia religiosa, el Jefe del Estado, acompañado de su séquito y personalidades visitó las distintas dependencias de la estación. A las seis menos cuarto, partía el tren oficial de la estación, inaugurando así la línea hasta La Coruña. Su Excelencia ocupó el último coche del convoy, con su esposa, el ministro de Obras Pú-

blicas y su séquito. Las demás unidades del tren fueron ocupadas por autoridades, representaciones e invitados.

Al partir el tren, la banda militar interpretó el Himno Nacional, prorrumpiendo después el público en grandes aclamaciones y vitores que se mezclaban con los gritos de Franco, Franco, Franco y disparos de cohetes en medio de una animación y entusiasmo indescriptible. El paso del tren fue saludado con grandes vivas a España y a Franco que ha conseguido que esta importante vía de comunicación se lleve a efecto.—Logos.

90.000 personas acamaron al Generalísimo en La Coruña

CORUÑA.—El Caudillo después de almorzar salió, en las primeras horas de la tarde del Pazo de Meirás para Santiago acompañado de su esposa y de sus jefes de las Casas Militar y Civil, general Muñoz Grandes y del señor Muñoz de Aguilera, respectivamente.

Desde Santiago y en viaje de inauguración oficial de la línea férrea Santiago-Coruña, llegó en tren especial S. E. el Jefe del Estado acompañado del ministro de Obras Públicas y demás séquito. Más de noventa mil personas se encontraban en los alrededores de la estación y los andenes de la misma estaban totalmente abarrotados. El gentío acogió la llegada del Caudillo con ensordecedores vítores y aclamaciones de "Franco, Franco, Franco", que no cesaron ni un momento hasta que el Generalísimo montó en su automóvil para emprender el viaje de regreso al Pazo de Meirás. Inmediatamente que descendió del tren pasó revista a las fuerzas de Infantería que con bandera y música le rindieron honores así como a la centuria permanente de la Falange de Coruña que también formaba en la estación.

Las manifestaciones de entusiasmo y adhesión al Caudillo fueron unánimes en todas las estaciones del trayecto en las que el convoy hubo de hacer parada y el vecindario de los pueblos cercanos estaba congregado.

La inauguración de la línea Coruña-Santiago ha constituido un sensacional acontecimiento en la capital y balcones y ventanas lucieron desde primera hora de la mañana profusión de banderas y colgaduras. También los barcos surtos en el puerto fueron empavesados.

Desde las cuatro de la tarde el público comenzó a afluir a la estación de Santiago que estaba profusamente engalanada con banderas, escudos y gallardetes. El comercio así como todos los cafés y bares cerraron sus

puertas y a las 7.45 de la tarde hora en que llegó el convoy con el Caudillo, la animación era imponente en la estación y sus alrededores. El desplazamiento de la muchedumbre hacia los alrededores de la estación ha sido tal que resultó insuficiente el servicio extraordinario de tranvías que se había montado, y algunos de los coches como consecuencia de la carga excesiva a que fueron sometidos, han resultado con averías.—Logos.

hora.es

FRANCO

Y ZAMORA

El ministro de Obras Públicas, consciente de la voluntad decidida del Caudillo, ha contestado en Santiago de Compostela a preguntas del alcalde de la ciudad: la terminación del ferrocarril que enlace a Zamora con Orense con Santiago y La Coruña va a entrar en ritmo acelerado de construcción, al extremo de pensar que en un plazo de veinticuatro meses pueda estar terminado.

Estas palabras nos llenan de gozo y de él va a participar, cuando las conozca, la provincia entera. Ya es un hecho el ferrocarril, esa vía fuente de riqueza incalculable, por la que Zamora, provincia limítrofe con Galicia y tierra ubérrima de pan y vino, llevará a las ciudades y puertos gallegos el fruto de sus sudores.

Mas no se piense que solo esto va a transformar nuestro porvenir, que hay otras muchas cosas de las que determinadas regiones zamoranas van a asombrarse en fecha no lejana, cuando vean surcados los montes y abiertas sus canteras y profundizados sus valles, extrayendo de los secretos de los abismos tesoros ignorados por los más. Aun esto lo desconoce la provincia. Nosotros veladamente se lo anticipamos, pero con seguridades plenas de que ni en sueño alcanzarán ahora a comprender tamaña grandeza.

A Franco se lo debemos todo. Si, a Franco que estimula, que está atento, que anima y no deja en descanso a ingenieros y técnicos en la constancia de sus estudios fatigosos.

Aun no podemos hablar, pero mucho es que lo advertamos. ¡Oh!, cuando el día llegue de voltear las campanas. ¡Entonces sí que sabrá Zamora lo mucho, muchísimo que tendrá que agradecer al Caudillo.

Aun nos permitimos añadir: dentro de poco tiempo, la provincia no contará con obreros suficientes para cubrir la mano de obra que se avecina. El paro podrá darse por totalmente resuelto.

España

El ferrocarril Coruña-Santiago

Cuestión batallona muy añeja fué la de construcción del ferrocarril Coruña-Santiago. Los políticos gallegos, abundantes en palabrería barata, no dejaron de prometer siempre la realización de esa obra. Pero la obra jamás comenzó y hubo de ser nuestro Caudillo quien pusiera el primer rail y el primero que, en corto plazo de trabajo intenso, lograra proceder a la inauguración de dicha vía.

Ya está en marcha el ferrocarril Santiago-La Coruña. Galicia natural era, que desbordase su entusiasmo en aclamaciones al Caudillo, cuando le vió llegar para presidir el magno acontecimiento.

Todo en España, bajo la dirección de Franco, lleva el mismo ritmo de actividad hacia la restauración completa e impulso de progreso. Cuanto promete se cumple. Y ahí está patente de nuevo un hecho que lo evidencia.

De la importancia de ese ferrocarril habla la necesidad misma de construirlo. Extraño parecía que dos ciudades de una misma región y de la categoría de la Coruña y Santiago, encontraran solamente enlace por carretera o, a lo sumo, por ferrocarril también, pero con el bochorno del rodeo inexplicable y que para España constituía una vergüenza. Se han acortado las distancias. Santiago y La Coruña pueden ya relacionarse como hermanas al alcance de la mano y desapareció entre ellas el divorcio interpuesto por la incuria de gobernantes desidiosos.